

# **SHEREZADE, COMPLICIDAD Y SUBVERSIÓN: NOTAS SOBRE CÓDIGO ROSA (2015) DE DAHIANA BELFIORI**

**Fabiana Hebe Grasselli**

Universidad Nacional de Cuyo - Consejo Nacional de  
Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina  
fhebeg@hotmail.com

Recibido: 09/04/2019. Aceptado: 22/04/2019.

## **Resumen**

En este breve ensayo he explorado, desde una lectura situada, las modulaciones que adquiere lo testimonial en el texto *Código Rosa. Relatos sobre aborto* (2015) de la escritora feminista Dahiana Belfiori. En ese sentido analicé las estrategias discursivas de una narrativa cuyo gesto político fundamental es nombrar las experiencias de mujeres silenciadas en la cultura patriarcal.

**Palabras clave:** Literatura testimonial - Escrituras feministas - Experiencias de mujeres - Dahiana Belfiori

*SCHEHERAZADE, COMPLICITY AND SUBVERSION: NOTES ON  
CÓDIGO ROSA (2015) BY DAHIANA BELFIORI*

## **Abstract**

In this short essay I have explored, from a situated reading, the modulations that the testimonial acquires in the text *Código Rosa. Relatos sobre aborto* (2015) by the feminist writer Dahiana Belfiori. In this sense, I analyzed the discursive strategies of a narrative whose fundamental political gesture is to name the experiences of women silenced in the patriarchal culture.

**Keywords:** Testimonial Literature - Feminist Writings - Women's Experiences - Dahiana Belfiori

Ya no consentiré que se me haga sentir  
vergüenza por el simple hecho de existir.  
[...] Tendré mi lengua de serpiente: mi  
voz de mujer, mi voz sexual, mi voz de  
poeta. Superaré la tradición del silencio.

Gloria Anzaldúa. *Terrorismo lingüístico*

¿No es acaso  
este cuerpo  
mi única posesión?  
Conquistar  
es un gesto  
político  
y poseer  
no es tener.  
Somos  
territorio  
en disputa.

Aldana Antoni. *Sin título*

Lo que la escritura y la política tienen  
en común es quizás que ambas son  
procesos creativos que llevan consigo  
momentos fallidos, extraños desvíos y  
muchas elecciones difíciles.

Adrienne Rich. *Sangre, pan y poesía*

## Complicidades en las palabras feministas

Hace menos de un año, en julio de 2018, conocí a Dahiana Belfiori<sup>1</sup>. Unos días antes de verla por primera vez, podría decirse que ya la había conocido, puesto que me visualicé en una trama de historias compartidas con ella cuando leí amorosa y apasionadamente su texto *Código Rosa. Relatos sobre aborto* (2015). Mi lectura fue motivada por el hecho de que la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito había invitado

---

<sup>1</sup> Dahiana Belfiori nació en Rafaela, Santa Fe, en 1977. Es poeta, narradora y activista feminista. Ha publicado ficciones, notas de opinión y crónicas en diferentes diarios y revistas nacionales e internacionales. Son reconocidas sus contratapas en el suplemento *Rosario/12* del diario *Página/12*. Coordina talleres de escritura y lectura creativa.

a Dahiana a presentar este libro en Mendoza, el cual había sido recientemente reimpresso. Fui convocada, como activista de La Malona Colectiva Feminista y de la Campaña, a formar parte de la mesa de presentadoras y acepté con placer, con compromiso, con un profundo sentimiento de sororidad. Supe inmediatamente que la experiencia resultante de acuerparnos la autora, las lectoras, las compañeras y les compañeros de la Campaña en torno a *Código Rosa*, se vinculaba con aquello que la feminista Edda Gaviola describe como “amistad política”<sup>2</sup> entre mujeres. Esa certeza surgía del gesto político que constituye la escritura de este texto: su narrativa nos nombra, dice de nosotras/es y nuestras formas de cuidarnos y acompañarnos, pone en palabras nuestros rituales de afectividad y escarba en el lenguaje para dar cuenta de nuestra corporalidad como campo de batalla y como lugar de encuentro frente a la intemperie.

En esos días de julio, nuestra cotidianidad, la de las y les feministas, se había transformado en un conglomerado de actividades, tareas, quehaceres, reuniones, pañuelazos y movilizaciones que derivaron en un continuo estar juntas/es en la lucha por la sanción de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en Argentina. En esa atmósfera, en plena Marea Verde, leí *Código Rosa*. Transcurrí sus relatos testimoniales desde la trinchera compartida y elegida con mis compañeras, trayendo a la memoria nuestros acompañamientos, reviviendo los dolores, los miedos y las violencias soportados por nuestro género, avivando la legitimidad de nuestros derechos, recordando

---

<sup>2</sup> Edda Gaviola, historiadora feminista, reflexiona sobre la temática de la amistad entre feministas en un texto acerca de su vínculo con la chilena Margarita Pisano. Allí la amistad política es definida como “un proceso que arranca en el encuentro y en la necesidad urgente de cambiar de signos la vida y la historia, pasando por la construcción respetuosa de confianzas y querencias mutuas que se van perfilando en el camino del descubrimiento de la otra, de una misma y de una genealogía de mujeres”. Dicho escrito dialoga con un trabajo de Claudia Korol, feminista argentina, que aborda el concepto de “feminismo compañero” (Gaviola y Korol, 2015: 3). El libro que reúne ambos trabajos y lleva por título “A nuestras amigas. Sobre la amistad política entre mujeres” fue publicado en 2015, en Chiapas.

la historia colectiva de resistencias, rebeldías y desafíos al heteropatriarcado, tejiendo genealogías y reivindicando la irreverencia. La experiencia de ese modo de estar entre nosotras/es, en la cercanía, apropiándonos de los espacios públicos con la urgencia de conquistar el derecho a una vida digna de ser vivida, habilitó un fluir politizante de los vínculos. Nos volvimos cómplices. Y en mi experiencia de ello, la lectura de *Código Rosa* atizaba esa complicidad. Porque los testimonios de mujeres que abortaron acompañadas por feministas, los cuales dan cuerpo a la materialidad de la narrativa producida en *Código Rosa*, también dicen de nuestras complicidades políticas, aquellas que hacen posible tener proyectos comunes, pensar juntas, aprender unas de otras, politizar lo personal, cuestionarlo todo, reinventar el lenguaje e intentar transformaciones radicales.

Podría decirse que esa complicidad dio lugar a una “lectura culpable”<sup>3</sup> del texto de Dahiana Belfiori o bien a un asedio situado del texto, a un “leer diferente”<sup>4</sup> que la propia Dahiana describe como la consecuencia de la irrupción del feminismo en su existencia. Mi lectura culpable se construye en un diálogo de mujeres cómplices. Esas complicidades abren la escucha y permiten el acontecer de los relatos de experiencias que disputan enunciabilidad al silencio. Se trata de un diálogo que, en su estar

---

<sup>3</sup> Eduardo Grüner señala que en “Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento” que “no hay lectura inocente; es decir, toda interpretación del mundo, toda forma de conocimiento de lo real, está indefectiblemente situada por el posicionamiento de clase, la perspectiva político-ideológica, los intereses materiales, los condicionamientos culturales o la subjetividad (consciente o inconsciente) del ‘intérprete’” (2006: 105).

<sup>4</sup> En “Perpetua profana”, un texto publicado en mayo de 2018 en *Rosario/12*, Dahiana Belfiori afirma: “Con la irrupción del feminismo en mi vida comencé a leer diferente. Las ideas que tenía sobre el ordenamiento del mundo primero se trastocaron, luego se derrumbaron. Aquello fue como un golpe en el alma de esas ideas: lo que estaba bien, lo que estaba mal, las mismas nociones ‘bien’ y ‘mal’ dejaron de poseer la certitud que tenían. La duda entonces. La duda como motor, como ejercicio vital de reflexión” (Belfiori, 2018).

sucediendo, produce un movimiento colectivo de re-subjetivación política feminista: podemos nombrarnos en clave propia des-articulando y re-articulando las palabras, cabalgando la tensión entre cuerpo, experiencia y lenguaje, empujando los límites para habitar una vida más vivible en condiciones históricas no elegidas, quebrando el destino de no ser dichas, empuñando la consigna “no nos callamos más”.

Desde ese laborioso, insistente y desobediente dialogismo, propongo, subjetiva y colectivamente, una lectura de *Código Rosa*.

### **Una apuesta por lo testimonial**

*Código Rosa*, publicado en 2015, es un libro compuesto por diecisiete relatos testimoniales de/sobre mujeres que abortaron acompañadas por feministas. Ese conjunto de narraciones está enmarcado por dos prólogos, uno de la escritora Selva Almada y otro de la autora del libro. El cierre está dado por un epílogo de la socióloga Nayla Vacarezza. En el prólogo de Dahiana Belfiori se señala que dichos relatos son “narraciones ficcionadas”, es decir, reelaboraciones literarias de una serie de entrevistas a mujeres de la ciudad de Neuquén y alrededores que fueron acompañadas en sus experiencias de aborto por la *Colectiva Feminista La Revuelta*. Se trata de testimonios que constituyen “la materia o la materialidad política y militante que hizo posible la escritura de este libro” (Belfiori, 2015: 14). Los relatos de las mujeres que abortaron se intercalan con textos breves en los que la autora narra en primera persona experiencias propias en relación a la práctica del aborto y episodios vinculados al activismo y al trabajo de escritura. Tanto en los relatos de las mujeres entrevistadas como en los textos en los que predomina la voz de Dahiana son convocadas también las voces de las activistas feministas de *La Revuelta*.

Ahora bien, partiendo de la compaginación de los diversos discursos que configuran el libro me interesa indagar en los modos de plasmación textual de esta apuesta por lo testimonial, habida cuenta de que la tensión

entre documento y ficción resulta ineludible para la autora (las identidades de las entrevistadas deben ser preservadas), así como el vínculo entre lo decible y lo silenciado. Por una parte, esas tensiones se configuran porque *Código Rosa* se propone como un espacio discursivo para otorgar enunciabilidad a experiencias clandestinas, consideradas jurídicamente ilegales y silenciadas por los regímenes patriarcales de la discursividad social<sup>5</sup>. La idea de enunciabilidad que pongo en juego aquí permite conjurar la relación *archivo/testimonio* (Agamben, 2000), lo cual implica considerar la enunciación de un discurso habida cuenta de sus condiciones históricas y sus posibilidades de realización. Como señala Agamben, la potencia semántica y performativa de un enunciado testimonial radica en el hecho mismo de que tenga lugar (Agamben, 2000: 144) puesto que constituye una irrupción subversiva en el archivo (lo habilitado socialmente para ser dicho, recordado, nombrado, narrado). Ello nos dice también de un momento de ensanchamiento de los márgenes de aceptabilidad de lo que puede ser relatado y escuchado. En este sentido lo testimonial aquí gravita en torno a esas tensiones: lo dicho/lo silenciado y el documento/la ficcionalización, lo cual permite que sea pronunciado, en los bordes, eso que ha sido destinado a no ser dicho. Por otra parte, pero en estrecha relación, *Código Rosa* busca instalar, desde su gesto político, un discurso de verdad factual, aportando en concomitancia un sentido, es decir, una valoración ideológica que nos permite acercarnos a vivencias de las que se da cuenta a través de ciertas configuraciones del lenguaje (Salomone, 2014: 178). De allí la afirmación de Dahiana: “Acaso los ‘socorros rosas’

---

<sup>5</sup> El concepto de Marc Angenot de *discursividad social* se refiere a los límites de lo pensable, lo decible y lo argumentable en una instancia específica de la historia (Angenot, 2010) y permite comprender la apertura u oclusión de la enunciabilidad y la audibilidad de ciertos discursos. Desde este enfoque las posibilidades de lo narrable se configuran en un movimiento dialéctico a partir del cual son habilitadas por procesos sociales y políticos, por encuentros de trayectorias marcadas por esos procesos, por entramados de solidaridades entre sujetos/as.

se constituyan en una especie de código mínimo pero vigoroso que regulariza aquello que sigue estando fuera de la ley; no en vano solemos decir que dictamos nuestra propia ley cada vez que abortamos” (Belfiori, 2015: 13). En otras palabras, es una producción discursiva que “no sólo *representa* una realidad, sino que intenta disputar un espacio de interpretación de la misma” (Nofal, 2002: 19). En ese marco procuro observar las estrategias discursivas que dan forma a esta narrativa en tanto escritura testimonial.

En primer lugar, *Código Rosa* puede ser ubicado en la tradición del género testimonial en Latinoamérica puesto que recurre a la recuperación la palabra de las protagonistas de los hechos relatados como gesto escritural privilegiado. En ese sentido constituye un texto urgente, es decir, un ejercicio de escritura testimonial feminista que no sólo procura narrar lo que ha sido ocultado, condenado a lo escondido, sino también resignificarlo desde un sistema ideológico antipatriarcal mostrando las violencias a las que se ven arrojadas las mujeres que abortan en la clandestinidad así como las estrategias de resistencia que se urden para enfrentar esa violencia. Al respecto Beverley sostiene que debe existir una urgencia en la situación que el testimonio narra, “un problema de represión, pobreza, subalternidad, prisión, lucha por la sobrevivencia...” (Beverly, 1993) concordando con René Jara quien ve en el testimonio “una narración de urgencia”, “una historia que es preciso contar” (Jara y Vidal, 1986).

En esa dialéctica de la urgencia se articula el principio de construcción de los relatos: “urge aprender a escuchar” para “romper el silencio” (Belfiori: 2015: 52). Escucha y escritura se reterritorializan mutuamente en una narración de voces que ya no callan, palabras para las cuales, desde un posicionamiento político feminista, se ha construido audibilidad social:

Aquellas mujeres no sólo hablaron de “sus” abortos, ahondaron en sus vidas. Es de destacar que cada una de ellas insistió en la importancia de su testimonio “para que ayude a otras” [...] Otro es el tiempo que transitamos en relación al aborto [...] La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito ha hecho

posible el cambio [...] Estamos entonces frente a una marca de época: cada vez más personas (no necesariamente activistas) se animan a hablar en este tiempo de sus prácticas de aborto, lo que establece un modo para lograr su despenalización social además de su legalidad (Belfiori, 2014: 14-16).

La presencia de esa escucha posibilitadora de lo testimonial opera en este texto al modo en como Walter Benjamin conceptualiza la figura del *narrador*, aquel que ha sabido cobijar las narraciones quebradas por la vivencia de la violencia, restos de discursos recuperados de los desgarramientos que produce la opresión, y aguardar el momento para re-articularlos laboriosamente en relatos resignificados desde un presente en el que se pueda inscribir esa historia como experiencia histórica colectiva (Benjamin, 1991). Es por ello que el procedimiento del montaje aparece como la estrategia narrativa central de este relato testimonial. Si entendemos el montaje literario en términos benjaminianos (Benjamin, 1987a) lo que aparece en primer plano es la técnica de construcción de lo narrado, puesto que se pone al descubierto el proceso de producción de los relatos, es decir, se propone a la escritura como *actividad* o más bien como *praxis*. En efecto, *Código Rosa* exhibe el hilván que entrelaza las voces de su polifonía (las palabras de mujeres que abortaron, activistas, mujeres que acompañan, la narradora) transparentando los materiales a partir de los cuales se construye el testimonio, “dejando ver” que esas narraciones han sido construidas a partir de la compaginación, de la organización, de la yuxtaposición de materiales discursivos que han debido ser rescatados. Así, estos testimonios develan su textura, o mejor dicho, descubren su factura y por ende su carácter de recuperados a partir de fragmentos discursivos cuya circulación en la sociedad es subterránea, marginal o silenciada. Esta estrategia discursiva produce una estructura formal que es significativa en sí misma porque supone una toma de posición crítica con respecto a los modos de decir experiencias insumisas asumidos por la escritura literaria. En la configuración de la narrativa testimonial de este texto, un ensamble de voces teje, mostrando las costuras, un relato otro de la corporalidad

de las mujeres que abortan:

¿De qué estamos hechas las que tenemos la potencialidad de parir y aún así decidimos no hacerlo? Estamos hechas de vida, vida elegida, vida que se rebela a la obligación cultural de “dar vida”. El aborto, entonces, forma parte de nuestras vidas en contra de todo pronóstico, mandato o impedimento moral. Lo que dicen una y otra vez las mujeres protagonistas de estos relatos es que si un cuerpo tiene la potencialidad de parir, tiene también la libertad de decidir no hacerlo ante un embarazo no buscado. Porque parir no es sólo parir [...] Decidir parir es también decidir maternar (Belfiori, 2015: 135).

Se trata de cuerpos audibles en las pausas de la respiración fragmentaria de un texto. El texto respira en los avatares de un cuerpo de mujer que decide abortar. En esta línea, estos textos testimoniales son políticos; pero no únicamente por su condición de relatos contestatarios, sino en el sentido benjaminiano (Benjamin, 1987b; Amar Sánchez, 1992) de que dichos textos encuentran su ejercicio político más significativo en el hecho de que generan, a partir de un dispositivo discursivo, un gesto de *politización* del discurso literario.

### **Sherezade narra para sus hermanas**

Audre Lorde, poeta estadounidense, negra y lesbiana se pregunta insistentemente qué palabras necesitamos decir, qué silencios debemos enfrentar y, sobre todo, qué efecto tiene sobre nuestras vidas aquello que logramos decir. Reconoce que la transformación del silencio en palabras aparece como un territorio plagado de miedos y peligros, puesto que implica un proceso de autorevelación que reclama un pasaje a la acción política (Lorde, 1984: 37). Desde esta perspectiva, resulta interesante pensar a *Código Rosa* como un texto que nutre una genealogía de escrituras feministas en la cual se exploran los límites de lo decible y se empuñan las palabras como herramienta y como arma. Desde las teorías feministas sobre el lenguaje se señala que aún cuando las experiencias de las mujeres se sitúan en el espacio de lo no dicho de la cultura masculina, eso no dicho tiene una dimensión histórica, es

decir, no estamos ante un indecible ontológico (Violi, 1991). En ese sentido, los relatos producidos por Dahiana Belfiori asumen la tarea política de nombrar la experiencia de la diferencia sexual arrebatándole al lenguaje modos de decir que subviertan los sentidos patriarcales sobre las experiencias vitales de mujeres. Son textos que no dejan tranquilo al lenguaje en una búsqueda entre los pliegues, en las fronteras de lo nominable:

Ella aventura una idea que quizás varixs tengamos atravesada: “Esta sociedad habrá perdido un poco de misoginia y heteropatriarcado, cuando pueda pensar que maternar y no maternar merecen el mismo estatus simbólico (y la felicitación correspondiente). Habrá que seguir insistiendo en el derecho a la libertad y autonomía corporal.” Aún en contextos hostiles, creo que este conjunto de historias dan cuenta de ese ejercicio de libertad (Belfiori, 2015: 135).

En esa tarea podemos imaginar una genealogía de las Sherezades subversivas, quienes a contrapelo de lo ya dicho, han urgado en el silencio de “lo no dicho todavía” para denunciar la opresión, pero también para nombrar con irreverencia y desplazar el horizonte de lo posible. Ya no se trata de calmar la ira del femicida con un relato que las devuelva noche tras noche a la amenaza de la violencia y la muerte. Estas Sherezades narran para sus hermanas, para las que han sobrevivido y para las que no. Rechazan los mandatos y tuercen los destinos impuestos. Cuentan cuentos de países cercanos, de los espacios que caminamos cotidianamente las mujeres e identidades disidentes, de nuestras casas. En estos cuentos nuestras casas son amplias y colectivas. En ellas caben plazas y calles llenas de nosotras y nosotres, de nuestros deseos, de nuestros cuerpos, de nuestros conflictos, de nuestra irrenunciable determinación a ser cómplices y revolucionarlo todo. Como insiste Audre Lorde (1984), nuestras palabras tienen el poder de tender un puente desde el miedo hacia lo que nunca ha existido.

## Bibliografía

Agamben, Giorgio (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. Valencia: Pre-textos.

Amar Sánchez, Ana María (1992). *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Angenot, Marc (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Belfiori, Dahiana (2015). *Código Rosa. Relatos sobre aborto*. Buenos Aires: La parte maldita.

Belfiori, Dahiana (2018). "Perpetua profana". *Rosario/12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/116510-perpetua-profana>

Beverly, John (1993) [1989]. "The Margin at the Center: On testimonio". *Against Literature*. Minnesota: University of Minnesota Press.

Benjamin, Walter (1987a). *Dirección única*. Madrid: Alfaguara.

Benjamin, Walter (1987b). "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica". *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Taurus. 16 - 57.

Benjamin, Walter (1991). *El narrador*. Madrid: Editorial Taurus.

Gaviola, Edda y Claudia Korol (2015). *A nuestras amigas. Sobre la amistad política entre mujeres*. Chiapas: Prensa cartonera.

Grüner, Eduardo (2006). "Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento". Atilio Borón y otros (comps). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO. 105-14

Jara, R. y H. Vidal (1986). *Testimonio y Literatura*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.

Lorde, Audre (1984). "Poetry is not a luxury". *Sister Outsider*. Berkeley: CrossingPress.

Nofal, Rossana (2002). *La escritura testimonial en América Latina*. Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Estudios Americanos Facultad de Filosofía y Letras.

Salomone, Alicia (2014) "Afirmación subjetiva y deber de memoria en la Escuelita de Alicia Partnoy". *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, n. 1. 176-191.

Violi, Patrizia (1991). *El Infinito Singular*. Cátedra: Madrid.